

boletín CATEQUESIS

SEPTIEMBRE-OCTUBRE #271



DINEC
DIÓCESIS DE ZACATECAS



Los dones recibidos para hacerlos fructificar

"EN LO POCO HAS SIDO FIEL..."

Introducción

Dios confía a cada persona dones, capacidades, oportunidades y responsabilidades diferentes. No importa si son muchos o pocos; lo importante es responder con fidelidad, esfuerzo y generosidad.

Oración inicial

*Ven, Espíritu Santo,
llena mi corazón con tu luz.*

*Abre mi mente
para comprender tu Palabra
y fortalece mi voluntad para
responder con generosidad a la
misión que me has confiado.*

*Ayúdame a descubrir los dones
que has sembrado en mí
y a ponerlos al servicio de mis
hermanos.*

Amén.

Canto:
Ven, Espíritu de Dios

Kairy Márquez

Disponible en YouTube



Materiales

- **Crucifijo**
- **Un corazón de papel**
En tamaño grande.
- **Algún tipo de semilla**
Puede ser frijol, maíz o alguna otra.
- **Cirio**
- **Una caja de regalo pequeña**
(En ella se pondrán las semillas).
- **Una maceta con tierra**

Abiertos al Espíritu Santo que nos habita, escuchamos la Palabra de Dios con un corazón disponible.

Mateo 25, 14-30

La Parábola de los Talentos, nos invita a orar y hacer presente el Reino de Dios en nuestras vidas y en las de los demás. Nos muestra cómo los dones, carismas y gracias que recibimos de Dios, pueden llegar a crecer y multiplicarse cuando no se esconden, ni se guardan para sí mismo.

Todos tenemos cualidades y conocimientos que podemos compartir con los demás. Todos recibimos dones por la gracia de Dios. Poner los dones al servicio de los demás es hacer crecer el bien recibido, la gracia de Dios se extiende.



El corazón de la parábola no está en producir más talentos, sino en cómo nos relacionamos con Dios.

Los dos primeros no lo ven como algo suyo, sino que le dan utilidad, no buscan su bienestar, no son calculadores, ni se entorpecen, ni se cierran en sí mismos, porque con su disposición hacen que los talentos cumplan su función.

El tercero no hace nada, se mantiene dentro de las exigencias de la ley, no gana ni pierde. Por eso pierde hasta lo poco que tenía, porque el Reino implica arriesgar.

En esta parábola, el Señor confía sus bienes a tres servidores. No les exige que tengan los mismos talentos, sino que sean fieles con lo que recibieron.

También Dios ha depositado en nosotros talentos: la vida, la fe, la familia, la inteligencia, el trabajo, la capacidad de amar, de escuchar, de enseñar, de servir, de perdonar, etc.

La pregunta no es cuántos talentos tengo, sino qué estoy haciendo con ellos.

Muchas veces el miedo, la inseguridad, la comodidad o el desánimo nos llevan a "enterrar" nuestros dones. Sin embargo, Jesús nos invita a confiar en Él, nos invita a arriesgarnos por el bien y a vivir una fe que produce frutos en nuestra vida y en la de los demás.

Momentos de reflexión:

Dejamos algunos minutos para reflexionar y dar respuesta a las siguientes preguntas:

1. ¿Qué talentos y dones reconozco que Dios me ha regalado?
2. ¿Cuáles he desarrollado y cuáles he descuidado?
3. ¿Qué miedos frenan mis dones?
4. ¿Quiénes se han beneficiado de los dones que Dios me dio?
5. ¿Qué me está pidiendo hoy el Señor que haga fructificar?

Los talentos crecen cuando se comparten. Cuanto más servimos, más crecemos; cuanto más amamos, más nos parecemos a Cristo.

Los talentos no son únicamente para que yo crezca, sino para que otros reciban un bien. Así un talento artístico puede evangelizar, una capacidad de escucha puede sanar, una mente ordenada puede sostener proyectos, una constancia silenciosa puede dar estabilidad a un grupo.

No son solo habilidades visibles. La sociedad moderna, en ocasiones, suele reconocer como talento solo aquello que se nota: música, liderazgo, comunicación, pero la Escritura habla de diversidad de dones, “hay diversos dones, pero un mismo Espíritu” (1 Corintios 12,4).

Existen dones interiores menos visibles, pero igual de necesarios: paciencia, misericordia, capacidad de reconciliar, fidelidad discreta, intercesión, fortaleza en la prueba.

Los dones no son adorno biográfico, sino una misión confiada. Esta perspectiva da seriedad y esperanza.

¿Pongo al servicio de la catequesis los dones que Dios me ha regalado?

¿De qué manera lo hago?

Canto:
Enciéndeme

Coro Laraland

Disponible en YouTube



Momento celebrativo

Se hace un altar y se coloca el cirio al lado del Cristo, la caja de regalo con las semillas y la maceta. Todos nos reunimos en torno al altar. (Música instrumental)

Contemplo la alegría de escuchar la bendición del Señor porque no me he guardado para mí todos sus dones, sino que los he puesto al servicio de la Iglesia.

No dejas a ningún obrero sin talento. A todos les das algo con lo cual puedan fructificar. A uno le das diez, a otro cinco, a otro uno. Y a mí, ¿cuántos me has dado? ...

Dame la gracia de descubrir cuáles son esos talentos y ayúdame a no compararme con aquellos que puedan tener más o mejores talentos que los míos. Tú has repartido los talentos de acuerdo a la capacidad de cada uno.

Fijamos nuestra mirada en la caja de regalo que tenemos al frente, en ella contemplamos el regalo que Dios aguarda para cada uno.

(El catequista muestra lo que hay en la caja de regalo).

Este es el don de Dios para cada uno, y nos confía cuidar de él para que crezca y dé fruto.

¿Lo queremos hacer crecer y fructificar?

(Cada uno toma la semilla en sus manos, mientras en silencio reflexionamos sobre los dones que Dios ha depositado en nosotros).

Enseguida cada uno comienza a pasar al altar y deposita la semilla en la maceta, mientras agradece en voz alta a Dios por algún don que descubre en sí mismo y que pone al servicio.

Todos los catequistas nos unimos diciendo juntos: ***Gracias Señor por el don de nuestro hermano.***

Canto:
Dime cómo hacerlo

Coro Laraland
Disponible en YouTube



Dirigente: Los talentos no son un derecho. Son un regalo que tu amor me hace. Un regalo se recibe para usarlo, ponerlo en acción, compartirlo. No lo recibo para guardarlo sin destapar y mantenerlo ajeno a mi vida.

Oración Final

***Dame la gracia, Señor,
de poner a trabajar los regalos,
los talentos que me has dado.***

***Que no tema arriesgar
los talentos que me has regalado
para así hacerlos multiplicar.***

***Dame la confianza necesaria para
poner toda mi vida al ruedo y así
crecer en mi plenitud personal y en
la extensión de tu Reino.***

Amén.

Hna. Ma. de Jesús Salas Martínez
kejuma.368@gmail.com

Llamado para ser Enviado

Ambientación

Al centro del salón, limpio y sin sillas, colocar una manta o tela. Encima de ella, la Biblia abierta en Mateo 28, 16-20, una cruz, cinco velas de los colores misioneros, unas sandalias y una mochila.

Alrededor del altar colocar imágenes de rostros o realidades de diferentes culturas y contextos: niños, jóvenes, familias, ancianos, personas enfermas, migrantes, personas alejadas de la fe, comunidades, catequistas, etc.

Mientras suena música instrumental, invitar a los catequistas a rodear en silencio el altar.

Después pedirles que elijan un lugar para sentarse, cerca de la imagen que más haya llamado su atención, y permanezcan contemplándola unos minutos.

Oración inicial

El dirigente guía la oración y dice pausadamente:

Señor Jesús, hoy venimos porque Tú nos llamaste. Quizá algunos llegamos cansados; otros con alegría; algunos con dudas; otros sintiéndonos pequeños, pero todos tenemos algo en común: un día pronunciaste nuestro nombre y nos invitaste a caminar contigo.

Hoy queremos volver a escuchar tu voz. Haz silencio en nuestro corazón para reconocer una vez más que seguimos siendo tus discípulos. Abre nuestros ojos para mirar como Tú miras, abre nuestros oídos para escuchar el clamor de quienes necesitan encontrarse contigo y abre nuestro corazón para dejarnos transformar por tu Palabra.

Contemplación

Después de unos momentos de silencio, el dirigente continúa:

Ahora vuelve tu mirada a la imagen que elegiste, no la mires solamente como una fotografía, mira los rostros, mira sus alegrías y sus heridas, mira sus esperanzas y sus necesidades. Tal vez no conoces sus nombres... pero Dios sí. Tal vez nunca estarán físicamente frente a ti... pero representan a muchas personas que el Señor pone cada día en nuestro camino.

Esos rostros no están aquí por casualidad. Ellos son parte de la misión. Antes de decirnos «Vayan», Jesús nos enseña primero a mirar.

Pidámosle la gracia de descubrir, durante este retiro, hacia quién nos está enviando hoy. *(Se deja un minuto de silencio).*

Proclamación de la Palabra

Mateo 28, 16-20

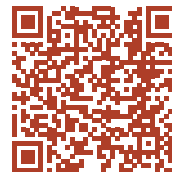
SE PROCLAMA LENTAMENTE.

Al terminar, guardar dos o tres minutos de silencio y luego invitarles a escuchar a modo de oración el siguiente canto:

Canto:

Cara a cara

Jesuitas Acústico



Tema

Introducción

Después del momento de oración hemos contemplado diversos rostros: niños, jóvenes, familias, ancianos, personas alejadas de la fe, comunidades con distintas realidades y necesidades. Quizá alguno de esos rostros tocó de manera especial nuestro corazón. No fue una elección casual.

Vivimos en un mundo marcado por grandes desafíos. Muchas personas buscan sentido para su vida, otras cargan heridas profundas, algunas han perdido la esperanza y muchas más aún no han experimentado el amor de Dios.

Ante esta realidad, la Iglesia no puede permanecer inmóvil; está llamada a salir, a anunciar y acompañar. Sin embargo, antes de preguntarnos qué debemos hacer, es necesario preguntarnos quiénes somos.

En ocasiones podemos reducir nuestra vocación de catequistas a una serie de tareas: preparar sesiones, organizar encuentros, coordinar grupos, impartir temas o preparar a niños, adolescentes y adultos para recibir un Sacramento.



Todo eso forma parte de nuestro servicio, pero no constituye su esencia.

La esencia de nuestra vocación no está en las actividades que realizamos, sino en la experiencia que hemos vivido con Jesucristo y el deseo que nos mueve a compartir esa experiencia. Antes de ser catequistas, somos discípulos. Antes de enseñar la fe, hemos sido alcanzados por ella. Antes de anunciar el Evangelio, alguien nos anunció a Cristo.

Por eso, el Mes de las Misiones no es solamente una invitación a mirar hacia lugares lejanos. Es una oportunidad para volver al origen de nuestra propia vocación y preguntarnos: ¿Sigo viviendo como un discípulo enviado por Jesús o me he convertido únicamente en alguien que cumple una función dentro de la parroquia?

Mateo 28, 16-20

Cita bíblica iluminativa:

(Se proclama nuevamente el texto o se invita a leerlo personalmente).

Desarrollo

Este pasaje suele recordarse por el mandato misionero: "Vayan y hagan discípulos...". Sin embargo, antes de llegar a ese envío, el evangelista nos muestra un itinerario espiritual que también nosotros estamos llamados a recorrer. No comienza con la misión, comienza con un encuentro.

*"Los once discípulos fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado."
(Mt 28,16)*



Los discípulos no eligen el lugar del encuentro. Es Jesús quien los cita. Ellos simplemente responden y se ponen en camino.

También nosotros hemos llegado a este ministerio porque el Señor nos ha convocado y aunque con frecuencia el servicio absorbe tanto nuestras fuerzas no debemos olvidarnos de cuidar nuestra propia relación con el Señor.

Antes de enviar, Jesús siempre llama a estar con Él. ***El primer acto misionero del catequista no consiste en hablar de Dios, sino en dejarse encontrar por Él una y otra vez.***

*"Cuando vieron a Jesús, se postraron ante Él, aunque algunos todavía dudaban."
(Mt 28,17)*

Este versículo resulta profundamente consolador. Jesús no envía a un grupo perfecto. Envía a hombres que todavía cargan dudas, miedos, inseguridades y heridas.

Lo extraordinario es que la duda no rompe el encuentro. Aun con sus preguntas, los discípulos permanecen delante del Señor y se postran. También los catequistas vivimos momentos de cansancio, desánimo y fragilidad.

Hay ocasiones en que los frutos parecen escasos, los grupos disminuyen o sentimos que nuestro esfuerzo pasa desapercibido.

Sin embargo, Jesús no retira su confianza. Él no espera que seamos perfectos para enviarnos; espera un corazón disponible que permanezca cerca de Él.

Nuestra misión no nace de nuestras capacidades, sino de la fidelidad del Señor.

"Jesús se acercó..." (Mt 28,18)

Antes de pronunciar el mandato misionero, Jesús da el primer paso. No habla desde la distancia. Se acerca. Este pequeño detalle revela el estilo de Dios y, al mismo tiempo, el estilo que debe caracterizar toda catequesis.

Evangelizar no consiste solamente en transmitir contenidos, sino en hacerse cercano. Un catequista misionero sabe escuchar, acompañar, comprender y caminar junto a las personas.

Las grandes transformaciones en la vida de la Iglesia casi siempre comienzan con un encuentro cercano, sencillo y profundamente humano. Quien ha experimentado la cercanía de Cristo aprende también a acercarse a los demás.

Sólo ahora aparece el envío. Jesús no dice: "Vayan a organizar actividades." Ni siquiera dice: "Vayan a enseñar doctrinas." Dice: ***"Hagan discípulos."***

La misión del catequista no termina cuando un niño recibe un sacramento. Su verdadera misión consiste en acompañar procesos que ayuden a las personas a vivir como discípulos de Jesucristo dentro de la comunidad.

Pero para que eso suceda necesitamos reencontrarnos con el Señor y dejarnos enviar por él. Hoy estamos aquí para renovar nuestra respuesta.

Actividad

"¿Hacia quién me envías?"

Entregar a cada participante una tarjeta y pedirle que traiga a la memoria la imagen que lo interpeló en la oración inicial y vuelva a contemplarla en su interior, en silencio, invitarlos a preguntarse:

- ¿Por qué este rostro llamó mi atención?
- ¿Qué realidad representa para mí?
- ¿Qué me dice Jesús a través de ella/él?
- ¿Cómo actuó mejor con quienes me confías?
- ¿Qué significa para mí "hacer discípulos" de esta realidad concreta?

Después, en la tarjeta escribirán:

Señor, hoy siento que me envías hacia...

Y completarán la frase con el nombre de una persona, un grupo o una realidad concreta de su comunidad (niños, adolescentes, familias, catequistas, personas alejadas, enfermos, etc.).

Al reverso escribirán:

Mi primer paso será...

Invitarles a plasmar actitudes o acciones pequeñas pero concretas...

No se comparte en plenaria. La tarjeta se conservará para el momento celebrativo del retiro, donde se convertirá en el compromiso personal de envío.



Momento celebrativo

*Se sugiere que este momento sea
delante de Jesús Eucaristía.*

Ambientación:

Disponer el espacio para la adoración procurando un ambiente de silencio y recogimiento.

Colocar, en un lugar visible alrededor del Santísimo Sacramento, las imágenes utilizadas al inicio del retiro, de manera que los distintos rostros contemplados permanezcan presentes durante la oración.

Las cinco velas misioneras encendidas junto al altar, como signo de la misión universal de la Iglesia.

Exposición del Santísimo

Realizar la exposición del Santísimo con un canto apropiado y posteriormente rezar la estación:

1. En los cielos y la tierra sea para siempre alabado...

Señor Jesús, te alabamos y te damos gracias porque un día saliste a nuestro encuentro y nos invitaste a seguirte. Antes de confiarnos una misión, nos regalaste tu amistad. Hoy queremos permanecer nuevamente contigo, dejarnos mirar por Ti y recordar que solo quien vive unido a Ti puede anunciar con alegría el Evangelio.

Padre nuestro, Ave María, Gloria...

2. En los cielos y la tierra sea para siempre alabado...

Señor Jesús te alabamos y te damos gracias porque nos sigues enviando, no permitas que el miedo, la rutina o el desánimo apaguen el entusiasmo de nuestra vocación. Haznos catequistas con corazón misionero, capaces de anunciarte con nuestras palabras y, sobre todo, con nuestra vida.

Padre nuestro, Ave María, Gloria...

3. En los cielos y la tierra sea para siempre alabado...

Señor Jesús te alabamos y te damos gracias porque nunca nos dejas solos. Tú permaneces con nosotros en la Eucaristía, en tu Palabra y en la vida de la Iglesia. Cuando aparezcan el cansancio, las dificultades o la incertidumbre, recuérdanos que tu presencia es nuestra fortaleza y que tu Espíritu sigue guiando nuestra misión.

Padre nuestro, Ave María, Gloria...



Comunión espiritual

Creo, Jesús mío, que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar.

Te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte dentro de mi alma.

Mas ya que no puedo recibirte ahora sacramentalmente, ven por lo menos espiritualmente a mi corazón.

Y como si ya te hubiera recibido, te abrazo y me uno del todo a Ti.

Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti. Amén.

Canto:
Himno de la Gran Misión U.C.
Coro Misión País



Gesto de envío

Dando lectura a la conclusión, el guía invita a los catequistas a tomar la tarjeta que escribieron durante la reflexión. *(Música de fondo instrumental).*

En esa tarjeta has escrito el nombre de una persona, un grupo o una realidad hacia la cual sientes que el Señor te envía.

En silencio, acércate a Jesús Eucaristía, (Solo si es posible, sino desde su lugar) no para dejarle tu compromiso, sino para presentárselo, muéstraselo al Señor y dile interiormente: ***"Jesús, esto es lo que hoy pongo en tus manos. Envíame donde Tú quieras."***

Cada participante pasa en silencio frente al Santísimo, hace una genuflexión o una inclinación profunda, muestra unos segundos su tarjeta al Señor y regresa a su sitio conservándola consigo....

La tarjeta será el compromiso que llevará a casa.

Bendición con el Santísimo

Reserva

Hna. Selena María Rayo Hernández
rayoselena99@gmail.com

Comunicación asertiva

Y ESCUCHA ACTIVA EN EL CATEQUISTA

"No salga de su boca palabra dañosa,
sino la que sea conveniente para
edificar según la necesidad y hacer el
bien a los que los escuchen."
(Efesios 4, 29)

**"El catequista asertivo no solo comunica
ideas; comunica el amor de Dios."**

No basta con transmitir conocimientos sobre la fe; es necesario aprender a comunicarnos con respeto, cercanía y caridad. Un catequista que escucha con atención, dialoga con serenidad y habla con verdad, favorece el crecimiento de la comunidad y ayuda a que el mensaje del Evangelio llegue al corazón de quienes acompaña.

La comunicación asertiva y la escucha activa son habilidades humanas que pueden aprenderse y fortalecerse. Cuando estas capacidades se iluminan con la fe, se convierten en verdaderos instrumentos de evangelización.

**¿Por qué es importante comunicarnos
de la mejor manera con los demás?**

Toda persona comunica constantemente. Incluso cuando permanece en silencio transmite algo mediante su rostro, su actitud o sus acciones.

El catequista comunica el Evangelio no solamente cuando explica un tema, sino también cuando recibe a los niños con una sonrisa, cuando escucha pacientemente a los padres de familia, cuando dialoga con otros catequistas y cuando enfrenta los conflictos con serenidad.

**Jesús mismo nos muestra un estilo
de comunicación profundamente
humano y divino. Él sabía escuchar
antes de responder, hacía preguntas
que ayudaban a reflexionar, corregía
con firmeza cuando era necesario y
acogía siempre con misericordia.**

Por ello, una buena comunicación no es únicamente una habilidad social; es una forma concreta de vivir la caridad cristiana.

Tipos de comunicación

En nuestra vida cotidiana podemos adoptar distintos estilos para comunicarnos como son:

Comunicación pasiva, Comunicación agresiva,
Comunicación pasivo-agresiva y Comunicación asertiva.

Comunicación pasiva:

La persona evita expresar lo que piensa o siente por miedo a ser rechazada o generar conflictos. Generalmente guarda silencio, acepta situaciones que le hacen daño y termina acumulando frustración. En la vida pastoral esto puede provocar desánimo, falta de claridad y resentimientos dentro del equipo.

Comunicación agresiva:

Busca imponer las propias ideas mediante gritos, críticas, amenazas o descalificaciones. Aunque aparentemente resuelve los problemas rápidamente, termina provocando heridas, miedo y división.

Comunicación pasivo-agresiva:

No enfrenta directamente los problemas. Se expresa mediante indirectas, sarcasmos, silencios prolongados o actitudes de indiferencia. Este estilo deteriora la confianza y dificulta la comunión dentro de la comunidad.

Comunicación asertiva:

Es la forma de comunicación que todo catequista debe cultivar. Consiste en expresar pensamientos, sentimientos y necesidades con claridad, respeto y serenidad, escuchando también el punto de vista del otro y buscando soluciones que favorezcan el bien común.

Ser asertivo no significa decir todo lo que pensamos, sino expresar la verdad con amor.

Herramientas para una comunicación asertiva

Algunas actitudes ayudan a construir relaciones sanas dentro de la comunidad.

1.-Hablar en primera persona

En lugar de culpar al otro, conviene expresar cómo nos sentimos.

Ejemplo, en lugar de decir: "Tú siempre llegas tarde". Podemos expresar: "Me preocupa comenzar la reunión incompleta porque tu participación es importante para el grupo."

Este tipo de mensajes reduce la tensión y favorece el diálogo.

2.-Hacer peticiones concretas

Las peticiones claras ayudan mucho más que las críticas generales.

Es preferible decir: "¿Podrías avisarme con anticipación si no podrás asistir?"

Que expresar simplemente: "Hay que ser más responsables."

3.-Reconocer el esfuerzo de los demás

Las palabras de agradecimiento fortalecen la fraternidad y alimentan la motivación de quienes sirven en la catequesis.

Expresiones como: "Gracias por tu disponibilidad" y/o "Valoro mucho el tiempo que dedicas al servicio".

4.-Cuidar el lenguaje no verbal

Nuestro tono de voz, la mirada, la postura y la expresión del rostro comunican incluso más que las palabras. Una sonrisa sincera puede abrir el corazón mucho antes que un largo discurso.

La escucha activa:

APRENDER A ESCUCHAR CON EL CORAZÓN

Escuchar es uno de los mayores actos de amor.

Muchas personas no necesitan respuestas inmediatas, necesitan sentirse comprendidas; así pues la escucha activa implica:

**Prestar atención sin interrumpir;
Mirar a la persona que habla;
Mostrar interés por lo que expresa;
Comprender también sus sentimientos;
Hacer preguntas que ayuden a profundizar;
Resumir lo escuchado para confirmar que
hemos entendido correctamente.**

El catequista que escucha con paciencia refleja la actitud de Jesús con quienes acudían a Él buscando consuelo.

Obstáculos que debemos evitar:

Existen actitudes que dificultan una buena comunicación:

**Querer responder antes de escuchar.
Minimizar los sentimientos de los demás.
Juzgar rápidamente.
Comparar constantemente.
Utilizar palabras hirientes.
Convertir el diálogo en un sermón.**

Cuando evitamos estas actitudes, favorecemos un ambiente de confianza donde todos pueden expresar lo que viven.



Comunicación en momentos difíciles:

En comunidad surgen diferencias, por lo tanto:

Cuando exista enojo, conviene esperar unos momentos antes de hablar.

Cuando haya desacuerdo, es importante centrarse en el problema y no atacar a la persona.

Si aparecen conflictos dentro del equipo de catequistas, el camino cristiano será siempre el diálogo sincero, evitando los rumores o comentarios que dañan la fraternidad.

Con los padres de familia es necesario combinar respeto, claridad y firmeza, buscando siempre el bien de los niños y adolescentes.

Una mirada desde el Directorio para la Catequesis

El Directorio para la Catequesis (2020) recuerda que el catequista está llamado a ser un verdadero acompañante en el camino de la fe. Su misión no consiste únicamente en transmitir contenidos doctrinales, sino en establecer relaciones humanas que reflejen el estilo de Jesús, basadas en la acogida, el diálogo, la cercanía y el respeto por cada persona.

Asimismo, señala que la pedagogía catequística favorece la escucha, el discernimiento y el acompañamiento paciente, ayudando a cada persona a descubrir la acción de Dios en su propia vida. Una comunicación impregnada de caridad y verdad hace posible este encuentro transformador.



Para reflexionar:

- ¿Cuál es mi estilo habitual de comunicación?
- ¿Escucho realmente a los demás o pienso en mi respuesta mientras hablan?
- ¿Cómo reacciono cuando alguien no está de acuerdo conmigo?
- ¿Mis palabras construyen comunión o provocan división?
- ¿Qué aspecto necesito mejorar para comunicar con mis hermanos a través de Jesús?

Compromiso

Me propongo practicar una escucha más atenta en cada encuentro de catequesis; antes de responder procuraré comprender completamente a la otra persona.

Buscaré expresar mis ideas con respeto, evitando críticas innecesarias y reconociendo sinceramente el esfuerzo de quienes sirven conmigo en la comunidad.

Para recordar:

"El catequista que sabe escuchar con el corazón y hablar con amor hace visible el rostro cercano de Cristo. La comunicación asertiva no solo fortalece las relaciones humanas; también abre caminos para que el Evangelio sea acogido con alegría."

Hna. Laura Estela Fajardo, HSCMG

laura.fajardo@yahoo.com

Nuevo Paradigma — en la catequesis



Estamos viviendo tiempos nuevos; como lo veíamos en el boletín pasado en el artículo “*¿Qué necesitamos modificar en la catequesis?*” Estos tiempos nuevos requieren de una nueva forma de evangelizar, de catequizar, buscando como ya lo decía san Juan Pablo II en su Discurso a la XIX Asamblea general del CELAM en Haití, al recordar los 500 años de la evangelización en América el 2 de marzo de 1983, al hablarle a los obispos latinoamericanos les dijo que se tenía que hacer una nueva evangelización **“en su ardor, en sus expresiones, en su método”**.

La catequesis, como dice el Directorio para la catequesis n. 55, nace del mandato misionero (Mt 28, 19-20), por lo tanto, la tarea de la catequesis es hacer discípulos, es decir, hacer seguidores de Cristo, en otras palabras, la catequesis es para hacer cristianos y como dice el Papa Benedicto XVI en la Encíclica Deus Caritas est (Dios es amor): “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una buena idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y con ello, una orientación decisiva” (DCE 1). Por eso dice el Directorio: “en el centro de todo proceso de la catequesis está el encuentro vivo con Cristo” (DC 75).

Necesitamos un nuevo paradigma, un nuevo modelo en la catequesis que nos ayude a encontrarnos verdaderamente con Cristo.

Los Obispos latinoamericanos reunidos en Aparecida, Brasil, en el 2007 queriendo responder a los nuevos desafíos que se nos presentan, tratan de responder a ese mandato misionero de Jesús con **un nuevo paradigma:**

La Iniciación a la Vida Cristiana, “sentimos la urgencia de desarrollar en nuestras comunidades un proceso de iniciación en la vida cristiana que comience por el kerigma y, guiado por la Palabra de Dios, que conduzca a un Encuentro personal, cada vez mayor, con Jesucristo, perfecto Dios y perfecto hombre, experimentado como plenitud de la humanidad, y que lleve a la conversión, al seguimiento en una comunidad eclesial y una maduración en la fe en la práctica de los Sacramentos, el servicio y la misión” (DA 289).

Por lo tanto, tenemos que comenzar con el kerigma o Primer Anuncio que como dice el Papa Francisco en su Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium (la alegría del Evangelio) “En la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte».

Cuando este Primer Anuncio se le llama primero, eso no significa que está al comienzo y después se olvida o reemplaza por otros contenidos que le superan.

Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos” (EG 164). El Directorio habla de esa estrecha relación entre el kerigma y la catequesis y nos dice que el kerigma “no se reduce a la enseñanza de un mensaje, sino que es, ante todo, el compartir de la vida que proviene de Dios y comunicar la alegría de haber encontrado al Señor” (DC 68).



Para lograr el encuentro con Cristo necesitamos que nuestras catequesis tengan una sólida inspiración catecumenal.

Esto, como dice el Directorio, no significa reproducir al pie de la letra el catecumenado, sino **asumir su estilo y dinamismo formativo**, rescatando algunos elementos, como son: **el carácter pascual**, la catequesis nos ayuda a tener el contacto con el Resucitado; **el carácter iniciático**, la catequesis introduce a todas las dimensiones de la vida cristiana, ayudando a cada persona a iniciar en la comunidad, su propio camino de respuesta a Dios; **el carácter litúrgico**, ritual y simbólico, la catequesis a través de una renovada valoración de los signos litúrgicos puede responder a las necesidades del hombre moderno; **el carácter comunitario**, integrando los diversos carismas y ministerios; **el carácter de conversión permanente y testimonio**, siendo conscientes de que la conversión no se da de un momento a otro, sino que dura toda la vida, por ello, la catequesis ayuda a descubrirse un pecador perdonado; por último, **el carácter progresivo de la experiencia formativa**, donde vamos creciendo y madurando poco a poco, de una manera gradual y progresiva (Cfr. DC 64).





El documento, fruto de la III semana latinoamericana de la catequesis realizada en Bogotá, Colombia en el 2006, nos dice que **“la catequesis de Iniciación a la Vida Cristiana entendida como formadora de discípulos busca ser un itinerario pedagógico que permita aprender a vivir conforme a la fe cristiana, buscando integrar todas las dimensiones de la persona, atendiendo sus búsquedas y necesidades, avanzando a través de sucesivas etapas del recorrido espiritual, para esto es necesario cuidar la formación humana y psicosocial del catequista y del catequizando, privilegiando el uso de la Sagrada Escritura, situándola en el contexto comunitario y social, fundamentando todo esto en el kerigma, favoreciendo la conversión por etapas, valorando la relación entre catequesis y celebración litúrgica, acompañando la búsqueda de sentido de la vida, asumiendo una clara dimensión diaconal, misionera y vocacional”**

(Cfr. Hacia un nuevo paradigma en la catequesis, 35-36).



Pbro. José Manuel Sánchez Acosta
manolo.22@outlook.es

La metodología en la Catequesis

Para poder explicar la metodología y el método en la catequesis tenemos que profundizar y entender la terminología.

Dediquemos este artículo y los de los meses siguientes para poder explicar este tema a profundidad.

Metodología viene del griego métodos-logos, es decir, ciencia que estudia los métodos. En la pedagogía la metodología se encarga del estudio de los métodos de enseñanza: Es un error decir: “la metodología que voy a usar es el pizarrón, imágenes, la grabadora, copias, etc.”, pues ahí no se está usando ningún método; sólo estamos mencionando los recursos didácticos que se van a utilizar.



Cada ciencia supone un factor de variedad metodológica, pues tiene que haber relación entre el método y el objeto de estudio.

Si cambia el objeto estudiado, cambia el procedimiento, la metodología. Por lo mismo existen numerosas metodologías: de enseñanza, de investigación, de planeamiento, etc.

La metodología es una disciplina que reúne dos rasgos distintivos:

- 1.- Es un saber prescriptivo, porque indica cómo deben hacerse las cosas.**
- 2.- Es un saber analítico, porque analiza y estudia los métodos utilizados.**

La metodología estudia la aplicación coherente de un método, ella debe decirnos cuándo un método debe ser desarrollado y cuándo abandonado.

No siempre pasa que por la aplicación de un método se obtengan los resultados más deseados, sin embargo se posibilita que, como esta tiene orden y lógica interna, se puedan detectar los errores del proceso o resultado obtenido, de otra manera no sabríamos si los resultados que se dieron procedían de nuestro trabajo o del azar.

Profundicemos ahora en el método:

Método viene del griego metos-meta y odós-camino. El método puede definirse de las siguientes formas: **ruta que hay que seguir para llegar a una meta**, ruta adecuada para conseguir algo, o bien, es el procedimiento o proceso que consta de reglas que se siguen para alcanzar un objetivo.

También puede ser definido como el conjunto de momentos y técnicas lógicamente coordinadas para dirigir el aprendizaje del alumno hacia determinados objetivos. A estos momentos se les llama pasos o etapas del método.

Todas las actividades pueden sacarse adelante, pero con el uso del método adecuado, tendremos mejores resultados; haremos mejor uso del tiempo empleado y podrán verse los frutos a su tiempo.

Cada método tiene sus ventajas y también sus limitaciones; por ello, hay que saber cuál aplicar con cada interlocutor y de acuerdo a los fines y metas que se hayan establecido.

Recordemos que el mayor enemigo del método es la improvisación.

Ahora preguntémonos:

- ¿Improviso mi catequesis?
- ¿Cómo considero la improvisación?
- ¿Dios improvisa su mensaje de amor?

Nuestro método a utilizar será un método de enseñanza. El método de enseñanza lo podemos definir como el conjunto de momentos lógicamente coordinados para dirigir el aprendizaje del interlocutor hacia determinados objetivos.

Un método de enseñanza supone, por tanto, unos objetivos seleccionados, clasificados y ordenados. Estos métodos no sólo contienen los pasos o reglas flexibles a seguir, sino que además suelen contener los motivos por los que se dan tales o cuales pasos.



Sin método de enseñanza no se cumplen las finalidades de aprendizaje. Hay diferentes tipos de métodos de aprendizaje y para cumplir los objetivos que requiere la catequesis se tiene que emplear el mejor posible, porque sólo así los contenidos serán transmitidos en un nivel de eficacia. Mencionemos algunos:

Método Deductivo:

Es el más utilizado en la enseñanza. Parte de lo general a lo particular. Presenta conceptos, principios, definiciones o afirmaciones y se van sacando conclusiones y consecuencias; se examinan casos particulares sobre la base de las afirmaciones generales presentadas. Parte de los ideales y se utiliza más la técnica expositiva.

Método Inductivo:

se denomina así cuando lo que se estudia se presenta por medio de casos particulares, hasta llegar al principio general que lo rige, parte de lo particular a lo general. Este método genera gran actividad en los interlocutores, involucrándolos plenamente en un proceso de aprendizaje ya que estimula la auto actividad de los mismos. La inducción se basa en la experiencia, en la observación y en los hechos.

Método analógico o comparativo:

Cuando los datos particulares que se presentan permiten establecer comparaciones que llevan a una conclusión por semejanza. La analogía es fundamentalmente, la forma de razonar de los más pequeños, sin olvidar su importancia en todas las edades.

En tu servicio como catequista:

- ¿Conocías estos métodos?
- ¿Qué experiencia has tenido al utilizar alguno de estos métodos?
- ¿Cuál es el que utilizas?



Hna. Lourdes Fabiola Martínez Sandate
crisfabylu@hotmail.com



DINEC
DIÓCESIS DE ZACATECAS



@Dinec Zacatecas



dineczac.com